

ganda pre-electoral, puix que ell diu que «aspiran al gobierno de la Cataluña autónoma» i s'emportà, encara que no ho digui, una veritable decepció, àdhuc a Tarragona arreplegà una xiulada feta amb manxa — a Tarragona manxen i..... —.

Arribat novament a Madrid ha hagut d'anar a declarar per sospites de compli-

cació amb la «sanjurjada», hi ha fet unes manifestacions de pinxo que sap nedar i guardar la roba, però que, amb tot, en surt enfangat davant dels ulls que amb atenció l'observen.

El dia menys pensat, però, li pesarà tant el fang que s'haurà de quedar a l'aigua.

ROC CLAR

el patriotismo de los deportados y el derrotismo de la prensa de derechas

La prensa derechista ofrece como nunca una cantera inagotable de cuyo espiqueo cotidiano se podría extraer excelente material para pergeñar los más variados y sabrosos comentarios.

Pero como jamás hemos querido perder estúpidamente un tiempo precioso, gastar inútilmente nuestro dinero, ni contribuir con nuestro óbolo al desarrollo ó prosperidad de la «buena prensa» de ahí, que sólo cuándo para usos reservados, cae en nuestras pecadoras manos un periódico cristero, nos enteremos, entonces de las sandeces y simplezas que endilga á su beatífica clientela.

Uno de dichos periódicos, cualquiera, todos són iguales, se extrañaba y no comprendía se opusiera el grito de ¡viva la República! al de ¡viva España! que lanzaban los deportados monárquicos.

No vamos á repetir cuánto sobre el concepto vacuno y caprichoso del patriotismo á ultranza, han expuesto plumas muy autorizadas.

Reciente el caso de todos conocido, del republicánísimo Teniente Coronel Mangada negándose á secundar un viva á España y ¡nada más! de los que conspiraban contra la República.

Los que camino del destierro, en las estaciones, lanzaban el mismo grito, sin el valor de aquéllos obreros para darlo al ideal que les conducía al extrañamiento, son los genuínos representantes de esa España caduca, que pudo arrastrar hasta el 13 de Abril de 1931 toda la escoria acumulada durante siglos por las dinastías de Austrias y Borbones. En su mayor parte aristócratas que odian a la República porque es democracia, que desprecian al régimen porque es popular, é instintivamente rechazan cuánto provenga de las

masas, del populacho, de la vil canalla, que suda y apesta á humanidad, porque ellos nunca sudaron para ganarse el pan doblando el espinazo, que tan flexible tienen en cambio, para prosternarse a los pies de cualquier muñeco que acomoda sus posaderas en un sillón guarnecido de terciopelo.

Nunca fueron defensores de ninguna dinastía. Lo mismo les daba ser fernandinos que bonapartistas, igual ser legitimistas que isabelinos. La guerra de la Independencia, verdadero alzamiento popular, precisamente por este carácter la repudian y clero y nobleza (salvo raras excepciones) se muestran desde el primer momento reacios a la insurrección, formando aquella clase de españoles que el pueblo designó con el nombre de «afrancesados».

Y esa canalla, esos villanos a quienes escarnece la aristocracia, oprime la monarquía y explota el clero, que no tienen más rentas, ni palacios, ni medios que el producto de sus brazos, son los que se lanzan a vindicar el honor nacional dando vivas a España y al Deseado, que con su padre, Godoy, la impúdica María Luisa y su corte de nobles aristócratas arrastrabanse mientras tanto, a los pies del coloso Napoleón I.

En las odiosas guerras civiles, en las de América y últimamente en la de Marruecos, el pueblo y siempre el pueblo ofreció su sangre generosa por defender ¿derechos?, intereses y privilegios de la realeza, aristocracia y burguesía haciéndosele siempre invocación al patriotismo, en cuyo nombre se ha despedazado tantas veces la humanidad.

Por eso hoy comprenden el sentido del grito que lanzan los decendientes directos de los que han dejado a Espa-

ña depauperada y abúllica, pero con cuarteles, alcázares y catedrales en cuyas puertas limosnean mendigos astrosos y famélicos.

Por eso los injurian, desprecian y silban en las estaciones del tránsito, porque no satisfechos aún de su obra, audaces provocan con sus vivas la indignación popular, cuando debieran marchar silenciosos y avergonzados, al contemplar como un pueblo quiere sacudir el marasmo y de entre todos los escombros y ruinas a que lo han reducido, elevar el templo más grandioso pueda concebirse: ¡El del Trabajo!

No, no marchan con ellos España, como el majadero articulista aventuraba. España queda aquí, la España que trabaja, la España que piensa, la España que quiere con escuelas, fábricas y talleres ahuyentar a esos espectros horripilantes: ANALFABETISMO Y HAMBRE, que monarquía, clero y aristocracia nos legaron como triste herencia y que estimulaban para sostener sus privilegios.

Maravilla el esfuerzo que, pese a los formidables obstáculos que se le oponen—cadenas de hierro ayer, hoy doradas—va realizando la humanidad hasta lograr los indiscutibles derechos que le regatean y quieren cercenarles los que por anquilosamiento cerebral no aprecian la potencia espiritual de que está dotado el ser humano.

Y esto es para los cretinos lo más incomprensible, entre cuánto el articulista decía no comprender, pues ello es ingénito en el individuo o que puede adquirirse despojándose de prejuicios ancestrales que como pesado lastre gravita sobre las conciencias, impidiendo su normal desenvolvimiento, lo cual explica que los que viniendo del pueblo, perteneciendo al pueblo y sabiendo sus ansias y dolores, están más cerca, no obstante, de los que son sus explotadores, sus verdugos, sus «amos» en una palabra.

ENRIQUE MEDINA.

Sabons i lleixus de totes classes
EL SIGLO
Avinguda de la República, 17

Governador!...

¿Encara no heu tingut temps d'autoritzar els estatuts d'«Avançada de l'Empordà»?...

¿Que preteneu fer-nos actuar al marge de la llei?...